

*Como ser un cabecilla
disidente de éxito.*

*Identidad y comunicación
política.*

Manuel
Gutiérrez
Algaba



Índice general

1. Introducción	7
1.1. Introducción	7
1.2. Cabecillas,... youtubers	9
2. Construyendo al fantasma	11
2.1. Construyendo al fantasma	11
2.2. Palmeros y demás calaña	12
2.2.1. Gañanes multimedia	12
2.2.2. Mucho tiempo para haberlo hecho gratis	13
2.3. Los idiotas necesarios	13
2.3.1. Porque yo lo valgo	14
2.3.2. Una sociedad repleta de porqueyoloval-	
guistas	15
2.3.3. El cuco	17
2.4. Mantenlos ignorantes,...sumisos	18
2.4.1. Mantenlos ignorantes	19
2.4.2. Mantenlos con miedo	20
2.4.3. Mantenlos sumisos	20
3. El miedo	23
3.1. ¿Qué me depara el futuro?	23
3.1.1. Las espiritualidades a medida	23
3.2. ¿De dónde vengo?	24

3.3.	Las noticias inacabables	25
3.4.	¿Me expulsarán de mi clan?	27
3.4.1.	Los capos de sección	28
3.4.2.	Las sospechas de fidelidad. Las purgas.	28
3.4.3.	La tensión permanente	29
4.	Las alianzas	31
4.1.	La convergencia evolutiva	31
4.1.1.	Operativas comunes	32
4.1.2.	Cabecillas divergentes	33
4.2.	El analisismo. La inacción por acción	33
4.3.	La acción sin jefes	34
4.3.1.	Acción en malos tiempos	36
4.4.	La acción marcada por una identidad	38
4.4.1.	El mapa de guerra cultural	40
4.4.2.	La atomización de la acción y de la identidad	41
4.5.	Ley de Menzerath	42
5.	Cuestiones de matemáticas	45
5.1.	Cuestiones de topología	45
5.2.	Intersecciones de intereses	46
5.2.1.	Repulsión de intereses	46
5.2.2.	Una contabilidad de acciones	47
5.3.	Las matemáticas conducen a Dios	50
5.3.1.	Conociendo las reglas de la lógica	51
5.3.2.	Desterrando las falsas religiones laicas	52
6.	La libertad	55
6.1.	Tirarse un “peo”	55
6.2.	Dios	55
6.2.1.	Contemplativismo	57
6.2.2.	Ser miserable	57

6.2.3. Una cultura católica o una cultura de
diseño 60

Capítulo 1

Introducción

1.1. Introducción

Este libro trata de desmontar a tanto charlatán y vividor, o incluso tonto del culo, que se ha situado al frente de grupos de personas, haciendo de “experto” o de “salvador” o de “medias del mundo alternativo”. Aunque algún cabecilla es una persona honrada y cabal, que hace lo que puede, la inmensa mayoría de los cabecillas disidentes son personas desequilibradas, a sueldo de organizaciones oscuras o con ganas de ganarse unas perras a costa de seguidores y acólitos, mintiéndoles, enredándoles. Muchos han hecho de sus taras y de sus locuras personales ganchos para otros tantos tarados y locos que les siguen.

Quizá lo grave es que también personas relativamente inteligentes y centradas suelen verse atraídas por los desvarios de tantos y tantos charlatanes. Las personas suelen renunciar a su independencia mental y vital con sorprendente facilidad. Esta sumisión y permeabilidad, esta blandenguería de principios, es corriente en la persona moderna, que es instruida en la escuela para tragar carros y carretas de imbecilidades

y absurdesces. Si tienen la desgracia de ser universitarios o doctorados, ya estamos hablando de personas con la voluntad rota y con el criterio propio reventado por profesores y catedráticos que solo premian sumisión y seguidismo, acostumbrados a humillarse por el aprobado.

El cabecilla suele explotar algunos de los instintos más básicos de sus seguidores como puede ser el instinto de supervivencia o el deseo de ser querido. El cabecilla proporciona una falsa seguridad, una falsa sapiencia y un falso dominio sobre la situación, pero que son tomados como agua de mayo por el desesperado acólito. A veces, el cabecilla juega al sado-masoquismo con sus acólitos, humillándolos, despreciándolos y al mismo tiempo dándoles cariño, con lo que les induce al mismo tiempo inseguridad– mermando su autoestima– y seguridad – ofreciéndose como figura paterna –, les genera una dependencia y una servidumbre a su persona.

El acólito del cabecilla termina por reestructurar sus dogmas, sus verdades absolutas y un poco su actitud en torno del mundo creado alrededor del cabecilla. Se crea una comunidad de personas que piensan igual en un conjunto de cuestiones y que se apoyan entre sí en el convencimiento de que esa es la verdad a defender. El acólito experimenta estar entre personas “libres” (esclavas de un pensamiento de un cabecilla loco, las más de las veces) y ser una persona “querida” dentro de su comunidad, porque la apoya tal como es, es decir, la apoya por haber dejado de ser ella misma y haberse convertido en un acólito más.

Cuando atacas a un cabecilla, a un jefe disidente, estás atacando a la seguridad personal del seguidor, quien ha depositado toda su confianza de su salvación personal en ese jefe. El seguidor interpreta el ataque como un ataque a lo más personal y sagrado: su propia vida. Este ataque puede ser algo tan liviano como un simple comentario al interés por ganar dinero de ese jefe, a su poca integridad moral. No

digamos ya cuando intentas desmontar a ese jefe que puede ser un vividor de su comunidad, entonces estás desbaratando un mundo de ilusiones, de vanas seguridades y de promesas. Prepárate para ser odiado.

Los mecanismos y comportamientos de muchos cabecillas no distan de ser idénticos a los del “sistema”, quizá empezando por el hecho de que muchos cabecillas son falsos disidentes, son los tentáculos últimos del sistema que llega a los extremos más reconditos de las personas “fuera del sistema”, es decir, dentro del sistema pero en la “periferia”.

1.2. Cabecillas, opinadores, periodistas aficionados, youtubers

El cabecilla puede tomar varias formas, varias manifestaciones, que, a veces, coexisten al mismo tiempo. En la actual sociedad de la imagen, de la comunicación omnipresente, de idolatría de la pantalla, el lugar preeminente en la escala social lo ocupa el pollo que muestra su careto en la pantalla.

Hasta hace bien poco, la única pantalla era la de la televisión y el elenco de charlatanes y locos estaba bastante restringido a un puñado de periodistas engreídos y vanos. Con la explosión de internet y el vídeo en línea, cualquier gañan, literalmente, puede alternar el cebado de cerdos o el esquilado de ovejas con charlas de geopolítica desde la era, en la Extremadura profunda. Y no es que un gañan no sea tan inteligente como un doctorado en ingeniería industrial, generalmente el gañan suele ganar con creces tanto en profundidad de pensamiento, originalidad y erudicción, al ingenierito. Pero, también es cierto que muchos gañanes son más sabihondos que eruditos, más seguidistas que originales y la profundidad la tienen en su cuenta bancaria.

En cualquier caso, dado que hay profesiones reventadas,

que han sido compradas en masa, como la de periodismo, casi cualquier persona normal que tenga algo de disciplina y de luces puede hacer un trabajo más que decente como comunicador y periodista. Con toda seguridad, el mejor periodismo que se hace en la actualidad es el periodismo hecho por aficionados, los profesionales están a ver quien paga mejor por las mentiras más gordas.

Pero incluso la mera costumbre de ver el mismo careto con cierta regularidad en vídeos en el ordenador o el móvil, con el entrenamiento de ensalzar y adorar a quien aparezca en la pantalla, convierte a cualquier persona, de verdad, cualquiera, en un ídolo de masas, con solo una condición: que sea regular en proporcionar a sus televidentes su dosis de ser un dios pendiente de sus acólitos.

Capítulo 2

Construyendo al fantasma

2.1. Construyendo al fantasma

El fantasma, el cabecilla, debe ser un fantasma, preferiblemente, de lo contrario mucha gente no se sentirá identificada con él o, peor, quedará ridiculizada si el cabecilla es alguien con valores, alguien que les recuerde sus taras, sus pecados, sus debilidades. Un influencer jamás puede suscitar la envidia de sus seguidores, tiene que ser cutre en algún aspecto, estrafalario. Por otro lado, dado que ser un fantasma es fácil, el cabecilla puede ser cualquier persona, sin ningún mérito: los cabecillas “surgen” con prontitud de entre la masa, sin cesar.

Muchas veces son los servicios secretos de los países quienes a través de torturas y malos tratos crean personas desquiciadas, sin sentimientos, sicopatizadas, que encajan perfectamente como fantasmas, como cabecillas de grupos de personas.

2.2. Palmeros y demás calaña

Un fantasma debe tener alrededor a su grupo de jaleadores y palmeros, muchas veces gente que hace trabajos auxiliares de poca visibilidad pero de mucho esfuerzo. Un palmero puede estar vigilando los foros donde se comunican los adeptos del comunicador, puede estar recopilando información y haciendo guiones de los programas, puede estar contactando con personajes entrevistados en el programa. En torno a una minitelevisión por internet hay, generalmente, equipos enteros con cierta dedicación. La gran mayoría de los palmeros se conforman con una sonrisa y una mueca de su cabecilla, de su ídolo audiovisual, al que puede tener al alcance de la mano.

Más allá de los palmeros se sitúa la “demás calaña”. La calaña son gente que ha abandonado todo raciocinio y cierran flancos con su ídolo y las chorradas que son identitarias del grupo. Es frecuente encontrar que cuanto más ridículo y causa de risa son estas chorradas más fanática es la calaña y más protege a su ídolo de los “ataques” y “críticas” a su sapiencia y a su trabajo.

2.2.1. Gañanes multimedia

Aunque en algunos casos raros suele haber voluntarios que arropan al cabecilla, incluso, en muy raros casos, suelen trabajar con grandes niveles de ética y de sacrificio normal, lo normal es que el cabecilla contrate a dos o tres trabajadores que, en las sombras, le preparen el material, las presentaciones, los guiones, las historias. Lo normal es que estos gañanes ganen cuatro perras por editar vídeos, sobre todo, que es la mercancía principal de los fantasmas.

2.2.2. Mucho tiempo para haberlo hecho gratis

Algunos cabecillas piden dinero para seguir trabajando en la “causa”. Otros aparentemente lo hacen “gratis”, por la “causa”. Habría que plantearse el altruismo de estas personas, es decir, si cobran dinero por otras vías, o, si son personas muy buenas. Para ver si son personas muy buenas solo hay que ver sus acciones en situaciones extremas, como una vacunación experimental masiva que puede resultar en millones de heridos y muertos, incluidos niños. Si la reacción del cabecilla es la misma o mayor que si le quitaran algo propio, a saber, salir a la calle con carteles quejándose de su injusticia, repartir octavillas exponiendo su caso y estar todo el día reivindicando su caso, si hace estas mismas acciones pero para una “causa” que no le toca directamente a él, entonces podemos afirmar que estamos ante un cabecilla genuinamente altruista y bueno, porque está poniendo toda la carne sobre el asador y sufre el dolor ajeno como propio. Si la reacción del cabecilla ante el inmenso dolor ajeno es una reacción medida, pausada, tranquila, sin aspavientos, sin alarmismos, entonces, está claro que el corazón del cabecilla es duro, y si dedica mucho tiempo a la causa no es por “bondad”, es por interés.

2.3. Los idiotas necesarios

Un fantasma necesita que su seguidor tenga algo de idiota, idiota en el sentido etimológico, alguien que solo se dedica a lo suyo. Esta cerrazón, este egoísmo, ese desconocimiento perpetuo del mundo exterior a uno mismo y a los distintas inquietudes que puede haber más allá de la propia nariz sirve para que el idiota interiorice a su ídolo, lo haga suyo y sea un sectario de cojones, incapaz de darle la vuelta a nada de lo que diga su semidios audiovisual.

A veces se habla de que, en definitiva, hablamos de un despertar “espiritual” como condición necesaria, pero, claro, el idiota cree que ese despertar es solo interior con una “fuente”, no sabemos de 220 Voltios o de agua potable. Es lógico, el idiota solo es capaz de pensar en términos de él mismo, de un mundo que empieza y termina en él mismo, y que solo se “abre” para “engullir” a un “semidios” que acaba siendo interiorizado como parte natal e indivisible de él mismo. El idiota gritará desconsolado: “la solución es individual”. Estará desconsolado, porque aunque cree que la solución es personal, espera que el resto del mundo, ese que normalmente no existe, se vuelque en ayudarle en su problema particularísimo.

Hablarle de comunidad, de “prójimo”, de altruismo al idiota es como tirar caviar a los cerdos, no lo entenderá, no querrá entenderlo. El altruismo lo vive el idiota en una sola vía: los demás tienen que estar pendiente de mis necesidades para cuando surjan. El idiota quiere ser receptor del altruismo de los otros. En el núcleo del idiota está el famoso “porque yo lo valgo”.

El páramo espiritual e identitario del idiota será fácilmente colonizado por la nueva identidad del grupo del cabecilla. La vida del acólito tendrá, por fin, sentido, como un apéndice ciego del grupo. El grupo necesita de esta masa de personas huecas, y las personas huecas necesitan el grupo como forma de creer que están llenas de algo: el grupo. Es una doble vacuidad que se retroalimenta en identitarismo.

2.3.1. Porque yo lo valgo

Es necesario quererse a uno mismo, para querer a los demás, para tener confianza, seguridad, fortaleza; pero ese amor a uno mismo se desboca y colapsa en un agujero negro de egoísmo cuando uno mismo se cree merecedor de absolutamente todo, sin medida y sin que haya algo de esfuerzo por

conseguirlo.

Esta ceguera espiritual permite que el idiota(en sentido etimológico de ser volcado a si mismo) sea muy facilmente engañable, basta con “regalarle” aquello que demanda. Parece que hacer “regalos” es caro, pero el idiota muchas veces se conforma con poco. El idiota quiere sentirse sabio, quiere confirmar su propia sapiencia, quiere que otro le diga que su idiotez es el camino correcto, que él debe “salvarse a si mismo”, porque pensar en los demás es causa perdida.

El “regalo” del cabecilla, del youtuber, del influenciador, puede ser tan simple como un pequeño paquete con tres elementos: guarda latas de atún y otros víveres para crisis o catastrofes, tienes razón en tus ideas políticas sobre la familia tradicional, eres un ser espiritual porque te has dado cuenta de las dos cosas anteriores. Con este simple “regalo” el cabecilla gana un adepto ciego, alguien que obviamente va a estar pendiente de lo que diga y que adopte otras ideas del cabecilla, todo a cambio de ese pequeño azucarillo de vanidad, de “porqueyolovalguismo”, de idiotez.

2.3.2. Una sociedad repleta de porqueyolovalguistas

Un gobierno de un estado puede, a través de sus servicios secretos, dominar amplias capas de personas simplemente identificando pequeños conjuntos de estos elementos, de estas preferencias personales, agrupándolos en “personalidades” y colocando un controlador, un cabecilla que represente esa personalidad. El pegamento de unión de cada grupo será la cerrazón y el egoísmo de sus integrantes.

Ejemplos de estas personalidades pueden ser:

- tradicional católico muy practicante, creador en una salvación “apocalíptica” (porqueyolovalgo), absentista de toda acción

- ateo, creyente en una espiritualidad panteísta (todo es Dios y es simpático ser bueno), amante de las manifestaciones (cada cierto tiempo para cubrir el expediente)
- conservador en lo económico (no quiere pagar impuestos, porque yo lo valgo) y en lo religioso (va a misa pero por porque yo lo valguismo, el prójimo ni lo conoce ni quiere conocerlo), crítico con la izquierda, absentista de toda acción
- preparacionista (amante de la lata de atún, la mochila de crisis y la navaja suiza multiusos), patriota (pero sin complicaciones)
- borrego creyente de todas las mentiras del sistema, complicaciones las mínimas, fútbol (gano porque yo lo valgo) y bares (comer y tragar como alfa y omega de la vida)

La lista es grande pero no infinita, cada comunicador que usted conozca se encuadra en tres, a lo sumo, cuatro de estos elementos , a los que adhieren miles o millones de personas. Una vez que el cabecilla se coloca al frente de sus adeptos, lo siguiente es endiñarles criterios y verdades culturales que son el verdadero objetivo del pastoreo: el estado te cuida, el sistema funciona, la justicia está mal pero eso es lo que hay, las vacunas sanan pero puedes enfermarte, es mejor ser esclavo para estar seguro ...y una larga ristra de mantras que el estado teje para que la sociedad esté cohesionada y “fuerte”.

Son estos tenues mimbres los que trenzados se arman para crear esos gigantescos fantasmas mediáticos, mitad locos mitad sicópatas, siempre controladores, que sólo son posibles por la vacuidad de sus seguidores de alma muerta. Son estas simpatías por afinidades simuladas las que tejen un armazón social de lealtades artificiales y centradas en el egoísmo.

Dicho de otra forma, es la carencia de principios sólidos y no egoístas los que permiten ser manipulado y caer dentro de alguno de estos grupos. O si se quiere ver de otra forma, creer en Dios, de manera anticuada, te libera tanto del egocentrismo, como de tu rango de preferencias arbitrarias, por las que serás clasificado y captado, como de tu nuevo mesías de pega, televisivo o por vídeo de red social.

2.3.3. El cuco

Aunque hemos tildado de idiota al miembro de estos grupos, en el sentido de mirarse a uno mismo, realmente el acólito no suele ser para nada tonto, sino muy cuco. El seguidor con frecuencia es una persona que quiere sacar tajada, mantenerse en la sombra y ser muy cuco, aportando lo menos posible al grupo. Es una pequeña venganza del humilde frente al soberbio, el cabecilla.

El cuco puede estar buscando alguna ventaja tal como aprender alguna cosilla de los miembros del grupo, alguna técnica sobre salud o medicamentos (CDS, hierbas medicinales, masajes, . . .), tal como estar al tanto de si puede aprovechar las fincas en el campo de otros miembros para montar huertas o lugares de refugio o intercambiar algún tipo de herramienta o maquinaria, tal como prepararse para un evento catastrófico y escapar con un pequeño grupo, lo más pequeño posible, para que no molesten mucho, pero lo suficientemente grande para arrebatar cualquier cosilla que aporten. Incluso a veces, se trata de situarse en un partido político que podría conseguir mucho poder y conquistar empleos públicos en el estado o el ejército.

Ni que decir tiene que los grupos integrados por cucos tienen muy poca consistencia: ningún cuco apoya a otro cuco. También a la primera contrariedad los cucos vuelan a otros nidos más prometedores. Tampoco se puede esperar gran cosa

de los cucos cuando estos comienzan a ser mayoría.

Ser cuco es casi una obligación en culturas como la española, donde capas sociales completas se han dedicado a oficios de muy dudosa utilidad sanitaria, legal o educativa, exigiendo una fidelidad ciega a la “autoridad”, que ha resultado ser literalmente letal.

Esta picaresca del miembro del grupo lo ata a él, toda antigüedad, toda prebenda, todo conocido del grupo le impide plantearse abandonar el grupo y el “trabajo” de tejer amistades realizado. También este espíritu de cuco no le alienta a meterse en grupos más pequeños, aunque sean de la misma orientación que el grupo principal. La dispersión del grupo se frena mucho y esta “cohesión” de patrullaje a la caza de la carroña que pueda caer es la espina dorsal de todos los partidos políticos grandes y prebendarios. Esta picaresca es la semilla original de la corrupción a gran escala.

2.4. Mantenlos ignorantes, mantenlos con miedo, mantenlos sumisos

Este lema de “Mantenlos ignorantes, mantenlos con miedo, mantenlos sumisos” es el lema de cabecera del shogunato Tokugawa para mantener bajo su control al Japón de los siglos XVI al XIX. Este lema también aplica, por supuesto, a nuestros cabecillas de la disidencia, paradójicamente funciona muy bien en esta época moderna de “listillos” y “egos crecidos”. No hay nada mejor que un ego bien gordo para ser un ignorante y un cobarde. El ego, la personalidad, la autoafirmación son necesarias y naturales para tener iniciativa y son parte de la libertad, del legado de Dios; pero lo habitual es considerar que el mundo es un monte de orégano para nosotros solos y que los demás no existen o no tienen porque ser tenidos en cuenta, es decir, ser ignorante y no reconocer

que hay que enfrentarse a que los demás existen y deben ser tratados con igualdad de condiciones, o al menos, con un mínimo de respeto.

2.4.1. Mantenlos ignorantes

Tendemos a pensar que la ignorancia es solo la ausencia de conocimiento, pero también ignorancia es encerrar a los adeptos en un círculo de conocimientos permitidos en el grupo, es vetar las alternativas de conocimiento y prohibir criterios alternativos o coartar la posibilidad de adquirir conocimientos fuera de los cauces permitidos dentro del grupo.

Los cabecillas, los influenciadores, crean un catálogo estrecho de pensamientos, de “descubrimientos” del grupo, además de los rasgos “identitarios” que hemos visto en la sección Una sociedad repleta de porqueyolovalguistas , 2.3.2. Este acervo será la cárcel mental, el vallado cultural del que el borrego adepto jamás se saldrá.

Una regla de oro del cabecilla inútil es su incapacidad de dejar que su rebaño sea conocedor de otras tendencias, de otros comunicadores, de otras teorías. El fantasma insistirá una y otra vez en sus “hallazgos”, o, peor, suplantarán la verdad con “ocurrencias” o teorías estrambóticas pero “apoyadas” por búsquedas en internet. Hay un caso realmente patético que es el de los “milagreros” por youtube, gente que “alrededor de una fé cristiana” e incidiendo en los aspectos más “efectistas” de la cristiandad arrastran a numeros seguidores. Estos “milagreros” son, luego, inmisericordes cuando se trata de ayudar a otros comunicadores en campañas y causas, en teoría, coincidentes con los intereses del “milagrero”, pero no tan coincidentes con sus intereses económicos y su afán de “retener” y “poseer” el mayor número de adeptos que le genere beneficios por donaciones directas o visualizaciones.

Otra técnica del cabecilla vampiro es suministrar una can-

tividad de información incesante e indigerible, de modo que el adepto está en permanente perplejidad, sin saber como atar cabos o pensando si tiene que seguir leyendo libros y viendo vídeos o mejor pegarse un chocazo con una pared y descansar un rato. La insoportable e inasimilable saturación de vídeos protagonizados por el cabecilla sólo crea más ansiedad, más descontento que, a veces, es aliviada consumiendo aún más vídeos. Se entra en un ciclo vicioso.

2.4.2. Manténlos con miedo

La información es seguridad, por eso las ovejas balan, necesitan escuchar que todo sigue igual, con normalidad. Gran parte de la información que consumimos es balado de oveja, y la parte que, aparentemente, es alarmista o que apunta a un futuro peligroso, vuelve a ser información de “confirmación”.

El cabecilla jugará con ambas barajas, información de normalidad para dar tranquilidad, e información de peligro para mantener la tensión y la sumisión al jefe y para recordar que fuera del grupo hace mucho frío.

Hay una tercera información que es la de “ayuda”. Pueden ser remedios de cómo superar una enfermedad, o de cómo protegerse ante una amenaza física o de otras personas. Esta “ayuda” no es más que más miedo, un nuevo toque a rebato para que la oveja no se aleje mucho del redil, y que sepa que no es nada sin el paraguas del grupo.

El buen cabecilla de éxito sabrá, incluso, con voces y aspavientos y locuras varias, dar la sensación de un inminente peligro y de que él ya está preparado para afrontarlo.

2.4.3. Manténlos sumisos

La sumisión se cumple a rajatabla, como ya apuntó Robert Michels y su Ley de Hierro de los partidos, que aplica a

cualquier grupo humano. El cabecilla amenazará y expulsará a cualquier persona que lo desafíe o que toque alguno de los pilares del grupo, cómo las referencias identitarias o el circo del catálogo de verdades sagradas del grupo.

Si se piensa bien, no hay mayor esclavitud que está sumisión extraña de pensamiento a un fantoche, por lo general, y a un conjunto de locos egoístas y cagones, que suele ser con frecuencia, un grupo. La libertad tiene un precio y el olorcillo agradable del rebaño otro.

La sumisión tiene dos fuentes: una la del jefe y sus capos y otra la de los propios compañeros de grupos. La vergüenza de rebajarse a ser un acólito, un seguidor ciego, genera una necesidad de desquite, de compensar ese dolor. El acólito, por tanto, quiere que el compañero sufra la misma humillación que él y no tolerará ninguna disensión, ni ningún esfuerzo de escapar de la férula del grupo: quedaría en evidencia y su dolor por haber renunciado a su libertad sería mayor.

Capítulo 3

El miedo

3.1. ¿Qué me depara el futuro?

Ésa es la pregunta fuente de todos los miedos. Si nos da igual el futuro, bien porque no pensamos en él, bien porque creemos en un futuro fijo e inmutable, como en el caso de los cristianos, entonces la fuente principal del miedo desaparece, deja de existir. Por tanto, es la carencia espiritual de un futuro espiritual la que da la posibilidad a un miedo.

3.1.1. Las espiritualidades a medida

Mucha gente decide consumir una espiritualidad hecha a la medida de uno mismo, tomando aquellas partes que ve “lógicas”, o que “producen” un “efecto” inmediato, o que vienen adornadas de un pasado deslumbrante. Es cierto que estas personas pueden llegar a cubrir bastante este miedo al futuro, pero el mismo método “consumista”, porqueyolovalguista si cabe, de elegir, de diseñar, al “dios” que queremos adorar, produce indudablemente un resquicio de “inseguridad” de estar eligiendo bien, al mismo tiempo que humaniza, hace laico, un proceso que debería ser sagrado.

El mundo occidental actual no es realmente “consumista”, no es una civilización basada en el “consumo”, la compra de bienes o de servicios, en sí misma, no tiene gran trascendencia. Lo grave del “consumo” es el trasfondo “espiritual” de ese “consumo”. Es curioso como se han sustituido las veladas de oración y de contemplación en las iglesias por las veladas de “consumo” en centros comerciales los sábados por la tarde, o después de trabajar. Es cierto que algunas cosas son necesarias, pero la gran mayoría no. Si algo no es necesario, ¿por qué lo compramos? Porque nos sentimos adulados por alguien. Ya sea una ropa, ya sea un coche, ya sea “haber comido en tal sitio”, ya sea “haber viajado”, ya sea “haber experimentado”, el “placer” se obtiene por recibir una adulación, preferiblemente expresa, por parte de otros cuando le contamos nuestro consumo. Es cierto que hay “consumos” como hacer viajes en moto, practicar algún deporte, . . . , que aunque parecidos a los otros “consumos”, al ser una actividad “interiorizada”, y no buscar el halago de nadie, son, en sí, actividades positivas y espirituales. En general, “consumimos” para sentirnos halagados por otros o por creer que el “tener” tal cosa nos hace mejores.

Muchas espirituales a medida, muchas de ellas “fomentadas” y “comercializadas” por comunicadores por internet, tienen exactamente ese mismo efecto: adular. Se trata de hacernos creer que vamos a ser mejores y superiores y que todos nos van a querer y vamos a ser adulados por nuestro superior nivel “espiritual”.

3.2. ¿De dónde vengo?

A muchas personas le “calma” tener ciertos conocimientos de historia. Sin duda, saber algo del pasado y de lo que estuvieron haciendo nuestros ancestros nos da una brújula

la moral, un camino a seguir. Sin duda, la historia es algo necesario, por eso es manipulada, tergiversada, ocultada o inventada por el “sistema”. De todos modos, hay que tener cuidado de que la historia no sea sólo nada más que una forma de perder el miedo, de “refugiarse”, en un pasado que ya no existe, de vivir “con valentía” en la imaginación del pasado.

Este “filón histórico” es aprovechado encarnizadamente por los cabecillas bien para un historicismo cataclísmico (gigantes y dioses mesopotámicos que dan explicación y seguridad a todo sus problemas), bien por un historicismo belicista (guerras mundiales que se perdieron hace tiempo, pero se intentan ganar en la imaginación), bien por un historicismo épico(de imperios perdidos y de los que se quiere explotar su grandeza en un presente ominoso). En general, la “seguridad histórica” es prostituida en una especie de “droga de conocimiento y de falso heroísmo”, lo cual es catastrófico, puesto que la seguridad de saber quienes somos y de dónde venimos es irremplazable y necesaria.

El único problema de la seguridad “historicista” o incluso “genético-racial” es que puede ser manipulable por historia-dores o “científicos” o políticos. No se trata de negar que exista la historia y que existan etnias y culturas antiguas, sino de denunciar que la seguridad “exógena” al propio individuo puede ser manipulada muy fácilmente. Se convierte en una seguridad insegura.

3.3. Las noticias inacabables

Aquí analizamos las noticias desde el filtro del miedo. Cada noticia real o inventada produce un efecto, no es neutral en el ánimo y en la voluntad de las personas. De hecho, se inventan muchas noticias porque se busca modelar la men-

te de las personas al precio que cueste, incluso mintiendo y creando mundos enteramente falsos.

También, la exposición selectiva de noticias con cierto carácter es un grado de manipulación, ya que podemos tener una imagen de la realidad distorsionada y que llegue a pensar que solo las noticias negativas, anuladoras, desmoralizadoras son las que existen en un mundo en el que no podemos hacer nada excepto esperar a que venga lo que sea.

El flujo de noticias inacabable es posible porque el hombre está diseñado para un aprendizaje continuo y un refinamiento progresivo desde que nace. La pregunta es para que existe este aprendizaje. Los materialistas dirán que para acaparar fuerza y recursos y criar un progenie numerosa y fuerte. Los espiritualistas alternativos dirán que el alma no es de este mundo y simplemente está perdida y quiere “volver” a la “fuentes” y tiene que haber un proceso de purificación.

Hay otra explicación, “anticuada”, pero que hay que considerar. Es una mezcla de las dos anteriores, o, si se quiere, las dos anteriores son deformaciones de esta forma de vivir primitiva. El hombre, cuya vida tradicional era producir él mismo alimentos, está atento a las novedades en su pueblo y pueblos vecinos en tanto en cuanto le permiten intercambiar o conseguir productos que él no produce o que él produce en exceso. Por otro lado, el hombre tiene una capacidad y una necesidad de adquirir reglas para relacionarse con los demás, llamémosle: una ética. Esa ética no es “inventada” o “relativista” o “personal”, sino que no es otra que una ética basada en la religión tradicional, religión cristiana en occidente. Dicho de otro modo, el consumo de noticias compulsivas en internet es equivalente a rezar, asistir a misa y estar pendiente de las noticias sencillas de la comunidad.

Esta última teoría explicaría porque jamás el consumo de noticias de internet llega a saciar a quien está envuelto en ellas. Son noticias que no cubren las necesidades de una ética

estable, ni tampoco terminan de cerrar la incertidumbre sobre los cambios, más bien lo contrario, dan la sensación de que en la comunidad, en el pueblo, no dejan de ocurrir fenómenos desconcertantes o peligrosos, cuando realmente las noticias se refieren a hechos que están sucediendo a miles de kilómetros o que, simplemente, son falsos.

3.4. ¿Me expulsarán de mi clan?

Los clanes no naturales, es decir, los no basados en la familia, siempre tienen un tufillo artificial. Uno no puede dejar de ser primo o hermano de otro, pero la amistad siempre depende de un hilo. Por esa razón, históricamente, los clanes siempre estaban gustosos de establecer lazos con otros clanes, creando matrimonios mixtos. Era la única forma de aglutinar a una sociedad a un nivel algo mayor que el clan.

El mundo moderno ha deshecho los clanes, y las familias extendidas. Ha sido un “plan” bien trazado, arrancando a las personas de sus pueblos, de su función primaria de agricultores y ganadores, prometiéndoles un “futuro” mejor de proletarios desarraigados en ciudades donde serían triturrados y deshinchados en individuos aislados y tristes. Intuitivamente, el hombre moderno sabe que está solo, pero no sabe porqué, y sabe que los clanes artificiales no terminan de cuajar. Incluso el fútbol, que es una especie de clan deportivo, es demasiado disoluto humanamente aunque conserva esa sensación de estar en familia, sin estarlo.

Con estos mimbres, los grupos culturales o políticos suelen ser extraordinariamente precarios, esta precariedad es explotada por cabecillas sin escrúpulos y por “cargos intermedios” dentro de los grupos que amenazan continuamente a aquellos con menos poder, a cambio de reforzar su poder en el grupo.

3.4.1. Los capos de sección

La artificialidad de los grupos creados por un cabecilla y un puñado de características comunes y basadas en el egoísmo necesita de un disciplina dura y fuerte que refuerce el miedo y la creencia ciega en los postulados sagrados del grupo. Los lugartenientes del cabecilla, los capos de sección, son los encargados de emplearse con crueldad y fruición en dar leña a todos, y permitir solo el seguidismo más acérrimo.

Por tanto, los capos de sección suelen ser gente desagradable, incluso gente con poca sensibilidad psicológica y poca empatía, eso sí, son personas con una absoluta adoración y obediencia al cabecilla, y el cabecilla eso es lo que quiere. Los capos llegan a desestabilizar los grupos y a crear tensiones importantes, ya que a sus niveles funcionan también como cabecillas, dictatorcillos. Son inevitables las peleas de poder entre capos, las denuncias a otros usuarios, las “trampas” y multitud de jugarretas para cumplir con la “fidelidad” al capo máximo, al jefe del grupo.

3.4.2. Las sospechas de fidelidad. Las purgas.

La tensión en los grupos puede llegar sin demasiado problema a niveles cismáticos o de histerias colectivas. No es raro que se creen subgrupos, en subclases de miembros agrupados por otra característica común distinta y nueva a las características comunes, por ejemplo, un subgrupo puede ser muy cristiano católico, dentro de un grupo mayor de preparacionismo, anti nuevo orden mundial y de terapias naturales. Entonces, estas características distintivas, por definición, crean otro grupo, y lo normal es que se produzca una purga y una secesión, que el subgrupo se desgaje del principal.

Esta dinámica de generación de nuevos grupos tiene el inconveniente de atomizar a los grupos alternativos. Dado

que ocurre que cuanto más fuertes son las creencias, cuanto más refinadas son las elecciones personales, menor es la tolerancia a otras creencias y también, sobre todo, a leves variaciones de las ideas tomadas como referentes personales. Entonces, alrededor de una idea y sus pequeños matices surgen grupos antagonistas y enfrentados, a pesar de que son realmente muy cercanos, pero el matiz y el parecido con los grupos cercanos, hace que exacerben la levísima diferencia para reafirmarse ante los demás.

Por tanto, las purgas son formas de mantener tanto la pureza como la cohesión del grupo, la supervivencia del grupo. De otro modo, el grupo podría ser absorbido por otro o perder su identidad poco a poco y verse vaciado y sus miembros robados para otros grupos.

3.4.3. La tensión permanente

También es frecuente encontrar que los grupos se encuentran divididos en facciones enfrentadas y que mantienen la tensión de modo perpetuo. Esta tensión aflora cuando se menciona el tema conflictivo. No se puede esperar que todas las personas de un grupo piensen igual en varios temas al mismo tiempo, y mucho menos que piensen en todos los temas. Así que este tipo de tensión es muy frecuente.

Puede llegar a implementarse algún tipo de autocensura, de protocolos para evitar tocar los temas polémicos, como forma de asegurar que el grupo permanezca unido. Esto fortalece al grupo, pero también oprimen a aquellos que necesitan exteriorizar esos detalles identitarios, esas elecciones personales.

Esto se agrava cuando los temas polémicos son derivaciones naturales del tema principal. Por ejemplo, un grupo patriótico puede tener dos facciones, una a favor de cierto partido político y otro en contra de todos los partidos políti-

cos. Entonces, cada vez que surge en la discusión la corrupción, se llegará a derivar hasta que todos los partidos son corruptos, es decir, se pondrá el tema de conflicto en la mesa. Por lo que, no solo el tema de conflicto, sino muchos que están relacionados con él también quedarán censurados.

De este modo, la tensión no se detendrá en un tema sino ocupará una extensión importante de toda las temáticas posibles, y sobre todo empobrecerá las relaciones hasta dejarlas en lo más escueto.

Capítulo 4

Las alianzas

4.1. La convergencia evolutiva

Antes vimos como de un grupo cerrado pueden surgir escisiones y desviaciones leves que se pueden agrandar a voluntad para reafirmar la personalidad del grupo. Ahora veremos el fenómeno contrario, como grupos separados o con intereses declarados distintos pueden converger a soluciones similares.

La sociedad es compleja, los temas son ricos en aristas y vertientes, en interpretaciones y en desarrollos. Por ejemplo, el hispanismo, que estudia la historia de España, tiene la variante del hispanismo de recuperación de la memoria y los valores del Imperio Español, tiene la variante de la mística católica, tiene la variante de la habilidad militar del Imperio Español y del mantenimiento de su independencia ante potencias extranjeras. Un grupo dedicado a una parte reducida del hispanismo, la habilidad militar, puede contar entre sus filas a miembros que también sean afines a una posición tradicional, a una recuperación de los valores que imperaban en el Imperio. O más simple, quieren una recuperación de valores

perdidos, de actitudes perdidas. Al final, una parte importante del grupo puede darse cuenta que su afán no es otro que ir contracorriente del devenir general de la población, y de rehabilitarla.

Dicho de otro modo, aunque hay muchos temas, realmente, cada tema se puede encuadrar en una línea general que engloba a miles de temas. Líneas generales son: hacer el bien, conseguir más poder personal, mejorar la sociedad, ampliar conocimientos. De este modo, el “hispanismo” puede considerarse como “hacer el bien”. Así que otros temas que sigan la línea general de “hacer el bien” tendrán una afinidad innata.

También existen líneas menos generales, derivadas de las generales, como, por ejemplo, de “hacer el bien”, surgen otras como “ser religioso”, “hacer algún tipo de voluntariado”, “hacer contrapropaganda de los abusos del sistema”, ... Estas “sublíneas” trazarán más caminos por los que unir unos grupos con otros aparentemente dispersos. Estas líneas forman a efectos prácticos autopistas donde convergen, donde se van a encontrar los grupos y los miembros de los grupos.

4.1.1. Operativas comunes

Las acciones de difusión de las ideas del grupo con frecuencia se parecen, o son las mismas. Ya sean vídeos por internet, ya sean manifestaciones, ya sean octavillas, los grupos van a terminar usando soportes parecidos. Muchas veces el Estado, en su deseo de monopolizar y controlar todo, hará las veces de financiador parcial de los grupos y les dará cierta difusión “oficial”, para, de algún modo, atar la fidelidad de esos grupos a las agendas oficiales.

Las operativas comunes presentan una oportunidad de oro para aunar esfuerzos de los grupos, de modo que los grupos compartan esfuerzos y aumenten sus bases sociales. Se puede hablar de una convergencia evolutiva operativa. Sin

embargo, con frecuencia, la falta de tiempo, una visión “consumista” del activismo— es decir, tratar el activismo como una actividad que genera placer a quien lo practica y no que trata de mejorar el mundo—, el miedo a perder subvenciones y diversos miedos u orgullos impiden que los grupos se unan mucho más de lo que debieran.

4.1.2. Cabecillas divergentes

Aunque los temas de por sí pueden converger de manera natural, el asunto de las personalidades egocéntricas puede interponerse en la colaboración entre dos grupos. Recordemos que un cabecilla exigen lealtad y una adhesión a una paleta de elecciones personales, un seguidismo casi enfermizo. Introducir una nueva idea o línea abre un frente para que alguna corriente interna se haga más fuerte e incluso amenace su jefatura. De este modo, el jefe muy frecuentemente, salvo que él sea consciente, tiende a ser un factor de aislamiento del grupo.

4.2. El analisismo. La inacción por acción

Un tipo de actividad en los grupos de activismo es el análisis intelectual. Este toma diversas formas, desde la charla de bar, hasta la conferencia (por internet o en vivo), pasando por la monserga en foros. Con frecuencia, son análisis muy malos, aunque siempre hay algunos buenos. Pero lo peor de los “análisis” es cuando suplanta a la acción real, cuando los grupos se dedican a analizar y analizar sin llegar a hacer nada. O cuando dividen la acción en unos breves momentos de acción o de ayuda y larguísimos períodos de charloteo y de lamerse las heridas.

Una estrategia del Estado es fomentar este tipo de paralización activista, creando multitud de foros donde se habla y se habla, pero jamás se hace. Esta estrategia se complementa con factorías de noticias, la mayor parte falsas que van generando una reverberación de información que arrastra a las masas a compartir, a comentar las noticias, convirtiéndolas en esclavas, en hacerlas temblorosas y asustadizas, a perder cualquier tipo de iniciativa, ya que se sienten totalmente abrumados, saturados ante tanta impotencia.

Lo contrario al analisismo es el “comunicacionismo”, orientar toda la acción a una comunicación perfecta, no por su “rigor”, sino por su capacidad de cambiar el pensamiento del receptor, quizá deberíamos hablar de “persuasionismo”.

4.3. La acción sin jefes

Aunque, como vemos, lo normal son miserias humanas, bajos instintos y poca calidad humana, no es menos cierto que, a veces, las personas grandes realizan proezas y acciones que los elevan a ellos y a toda la raza humana. Muchas veces, las personas se unen sin jefaturas, sin simbologías, sin vanas esperanzas, sin esperar nada a cambio y si para enmendar una justicia o romper una tendencia hacia el desastre.

Cuando la persona es libre y pura, ante un situación grave e injusta actúa. No hay jefes, no hay filiaciones, no hay identidades de postín. Esa acción pura ejecutada por una persona pura es de una fuerza tan enorme que incita a ser imitada por otras personas. Surge la acción colectiva sin jefes. Un caso de esto puede ser el movimiento de “pancartas amarillas”, que ha explotado ante la situación grave de atolondramiento de la sociedad en temas de salud, vacunas, política, inmigración, economía...

La acción, la realidad, es la maestra de la teoría y del

análisis, maestra y jueza, porque condena todos los análisis vacíos y huecos, a la irrealidad y a la inacción. No sólo condena al análisis, sino al analista y al jefe inútil y vacío. Y no sólo a un jefe, sino al conjunto de los jefes y cabecillas que sólo sirven para purgas y declamaciones huecas y grandilocuentes. La realidad y la acción superan toda esa fatuidad. La libertad y la verdad en manos de los hombres libres deja en evidencia todo eso y toma las riendas de la situación, constituyéndose en un “grupo”, pero no en una jerarquía, en un movimiento, pero sin el freno del jefe y sus intereses personales y sus taras.

La mayor parte de los cabecillas entiende esta naturaleza divina de la acción y de la persona y tratan por todos los medios de restringir las acciones que pueden llevar a cabo sus acólitos. Siempre deben estar sujetos a la correa del cabecilla y no tirar de ella, sino descubrirían que son como perros.

Todo esto parecería un canto a la anarquía o al anarquismo. Nada más lejos. Los grupos jerarquizados son muy potentes, y cuando realizan una acción, lo hacen con eficacia y fuerza, a fin de cuentas, niegan todas sus tendencias naturales y la enfocan a un objetivo. Por eso, el ejército o las iglesias jerarquizadas son tan eficaces e imbatibles en lo que hacen. Las jerarquías tienen, en cambio, el problema de que son monolíticas y se pueden secuestrar simplemente comprando o coaccionando a sus cabecillas. Es el principio de las partitocracias o de los imperios supranacionales, donde se soborna a la élite local para que controle a su red local en beneficio del Señor internacional.

En estado óptimo, la acción sin jefes crearía grupos de hombres libres, señores, que sacarían las vergüenzas a grupos jerárquicos y a sus cabecillas, con frecuencia mediocres, para que las Causas, para que la Verdad fuera defendida con Acción Real. La acción sin jefes conserva la pureza del Bien y de la libertad humanas y sería quien enseñaría a las “sata-

nizadas” estructuras esclavizantes jerárquicas. Porque señor, señor, sólo puede ser uno y es Dios. Una persona religiosa debe ser escéptica ante cualquier autoaclamado Jefe, salvo que éste muestre claramente intercesión divina. Para las personas “ateas”, también hay que recordarles que un cabecilla ateo se guiará por su beneficio y no en pro de ninguna moral “universal” sin respaldo de nada y de nadie. La moral “universal” o “natural sin Dios” es una contradicción en sus terminos.

4.3.1. Acción en malos tiempos

En tiempos donde las Causas, donde la resistencia a los complots y abusos de los poderosos, necesitan de urgente intervención de toda la gente, ocurrirá que grupos espontáneos (como los de pancartas amarillas) harán el trabajo de grupos jerarquizados y constituidos, ya sean antisistema o prosistema. Ni los sindicatos, ni los partidos políticos “alternativos”, ni grupos “antisistema” (no confundir con los “antisistema” que trabajan para el sistema) estarán nunca a la altura de la situación, puesto que sus rémoras internas (funcionamiento jerárquico, lista de principios, nostalgias, miedos y precauciones contra el sistema o fidelidad al sistema) les impedirán actuar.

Lo que es peor, los grupos organizados actuarán como un desmovilizador, porque no promoveran acciones “sin nombre”, acciones sin el sello de la organización, aunque deberían hacerlo, porque la Causa está por encima de la “banda de camaradas”, porque una acción sin nombre no chocará nunca con prejuicios identitarios del receptor (imaginaos la cara que pone una persona “normal” cuando le llega una octavilla o ve un cartel de la “denominada por condicionamiento” “ultraderecha”, solo puede haber rechazo).

Si por ejemplo el objetivo es evitar el adoctrinamiento y la desnaturalización sexual en niños, cosa muy grave, el objetivo

de un partido “tradicional” o un partido “patriótico” debería ser convencer a la gente de tal monstruosidad. ¿Qué ocurre entonces? El partido “patriótico” lanza una campaña con su carteles y octavillas, cada uno con su logotipo, con su identidad, identidad que ya ha sido vapuleada y comprometida por el sistema y su maquinaria de programación cultural. Cada cartel está compuesto por un mensaje, por ejemplo “el adoctrinamiento aberrante” y también el logotipo, que, sin querer, forma parte del mensaje. El receptor del mensaje identifica primero al emisor del mensaje (partido “patriótico” peligroso y malo, según define la hegemonía cultural reinante) y, lo que es peor, asocia el mensaje, que es bueno, con esta idea negativa sobre el partido, manchando el mensaje. “Ir contra el adoctrinamiento sexual en niños” es de “fascistas”, ya que son “fascistas” los que lanzan el mensaje.

Cada logotipo no es solo una firma, o una identificación, también es una sumisión, en el sentido, de que, si el logotipo es conocido, estamos aceptando “escuchar” al emisor y dándole cierto aprecio. No despreciamos escuchar lo que nos tiene que decir. Si usamos un logotipo de una “organización extremista”, de algún modo, la persona que ve el mensaje se ve “amenazada” a romper su condicionamiento social y comenzar a “escuchar” a quien “no debe ser escuchado”(orden del condicionamiento televisivo y mediático).

Dado que la Causa y la Realidad están por encima de todo, y dado que casi ningún grupo va a tener la cintura de tener un sistema “mixto” de comunicación(con identificación y sin identificación), lo que ocurrirá es que la personas individuales y sin filiación tomarán el protagonismo en la lucha, o bien, se impondrá la aberración, por ejemplo el adoctrinamiento sexual a niños. También acaba ocurriendo que son militantes o miembros de organizaciones los que, por su cuenta, acaban siendo comunicadores “anónimos” haciendo la función que deberían hacer las organizaciones, esto tam-

bién aplica para las religiones jerarquizadas, donde los fieles toman el relevo pastoral que la jerarquía no quiere o no puede hacer.

También ocurre que la acción sin firma fomenta la acción, porque la hace menos arriesgada, la hace frecuente. Contribuye a un entrenamiento, no convierte la acción en un filtro que sólo los valientes pueden y saben saltar. De otro modo se limita y se “castiga” a los militantes a acciones “duras”.

4.4. La acción marcada por una identidad

Es lógico que cualquier entidad quiera reforzar su identidad y quiera crecer en fama y renombre dentro de la sociedad y para ello aproveche todas sus acciones para reforzar su prestigio.

Es muy corriente, por no decir normal, que casi toda acción ya sea una pegada de carteles, ya sea un vídeo, ya sea una octavilla, ya sea una pintada, ya sea una declaración en la calle, sea firmada por la “entidad” que la realiza. Esto parece natural y normal, pero, sin embargo, en comunicación, no es tan corriente como parece. Al contrario, nos vemos bombardeados continuamente tanto en noticias, como en películas, libros, anuncios, rumores por información cuya “firma”, cuyo origen desconocemos, esto produce una asimetría.

La hegemonía cultural, es decir, lo que se entiende por correcto, bueno y aceptable en las cabecitas de todas las personas de un país son unos ropajes tejidos muy lentamente con aguja e hilo en repetición tras repetición de mantras, en cada noticia (real o ficticia), en cada “sugerencia” de cualquier comentario en televisión o en la calle, en cada película, en cada libro escolar, en cada nueva “moda”. Ese tejido con el que nosotros pensamos y que nos sirve como vara de medida

de todas las cosas está diseñado para aceptar ideas “compatibles” con el dibujo y diseño ya bordado en nuestras cabezas. Entre otras cosas, la hegemonía cultural establece que hay una serie de parias culturales y políticos, personas a las que no hay prestar atención y de las que hay huir, que jamás pueden ser fuentes autoritativas de absolutamente nada.

Pues, ¿qué pensaréis que ocurre? ¿Creeréis que los titulares de ser seres demoniacos e intocables son tan astutos de imitar las técnicas sutiles e invisibles con las que “alguien” construye la hegemonía cultural o irán a pecho descubierto con sus “identidades” tabú a pegarse de bruces contra los dogmas y tabués de las personas “normales”? Correcto, en un alarde de identitarismo ideológico y de nulidad comunicativa, muchos colectivos, bien por “hippie”, bien por “extremistas”, bien por “fascistas”, bien por “perroflautas”, bien por “coloque usted aquí sus propios prejuicios”, jamás de los jamases conseguirán comunicar ni convencer a nadie de nada si, repito, si, insisten en hacer una acción de comunicación firmada como “grupo tabú”. ¿Qué hacer entonces? Pues obviamente hacer acciones comunicativas “neutras”, neutras de identidad, acciones que vayan revirtiendo poco a poco esos tabués.

Alguien dirá que las acciones comunicativas con firma claramente visible son la forma de captar nuevos acólitos para esos grupos, porque demuestran acción y audacia. Sí, eso es verdad, pero, entonces, esos grupos estarán condenados a una comunicación por y para consumo interno, serán eternamente guetos culturales o ideológicos, por propia decisión y por no ser capaces de entender el entramado cultural y comunicativo en el que están jugando. Por cierto, al sistema y a los tejedores de la “hegemonía cultural oficial” les viene muy bien tener unos jugadores tan pobres, tan autolimitados, que se quedan fuera del partido y que incluso colaboran ellos mismos en reforzar las ideas que el sistema crea de ellos.

4.4.1. El mapa de guerra cultural

La guerra cultural se asemeja a un mapa de guerra en el que algunas posiciones están muy bien defendidas y atrincheradas, donde se ha pertrechado bien el enemigo y dónde no se debe entrar a no ser que pasemos desapercibidos y con uniforme del enemigo. También hay muchas zonas del mapa inexploradas o con bajas defensas por donde podemos orillar las posiciones del enemigo y aislarlo en bolsas donde sea imposible defender una posición cultural.

Generalmente, la buena guerra cultural implica luchar “sin identidad”, en plan comando, de noche, de manera desapercibida y de la forma menos incruenta posible, es mucho mejor que los choques de frente entre ejércitos, en especial cuando el ejército cultural de los “antisistema” es mucho más pequeño y con peores armas. Es cierto que queda muy bonito y muy épico ponerse los uniformes e identidades y salir al campo de batalla cultural y ver como el enemigo te destroza, pero así no se gana la guerra.

Habrán quienes esta idea de la “hegemonía cultural” o “guerra cultural” les sea desconocida y nueva. Sin entrar en muchas honduras conspirativas, que las hay, es muy fácil comprender que el dinero mueve al mundo y que un mundo de consumidores más o menos egoistas y tontos es el estado deseable para unas corporaciones y grandes empresas que tienen la obligación contractual de ganar cada año más y más dinero, más y más cuota de poder bajo cualquier condición. Así que, como mínimo, la conspiración para llegar al consumidor borrego e imbécil si es perfectamente creíble y comprensible para cualquiera. Luego, por supuesto, existen más conspiraciones, más oscuras y menos fáciles de entender para una mente sana.

La hegemonía cultural es el conjunto de valores, creencias y reglas que tenemos. Todas las injusticias, imperfec-

ciones son posibles porque se definen como tolerables en la hegemonía cultural. Cambiando nosotros el pensamiento de las personas “arreglamos” el mundo, y, viceversa, dejando que los poderosos vayan creando un mundo injusto, con la manipulación de los valores.

Y el pensamiento de la gente se cambia con comunicación, con acciones comunicativas, una a una.

4.4.2. La atomización de la acción y de la identidad

Cuando existen miles de grupos, asociaciones y partidos cada uno con un detalle identitario distinto, que obliga a las personas del grupo a separarse del resto del grupos con detalles distintos, lo que tenemos es una sociedad rota en miles de pequeños cristallitos cortantes y que reflejan un poco de luz cada uno. Tal fragmentación impide cualquier tipo de proyecto nacional, cualquier tipo de unión, cualquier tipo de defensa ante nada.

Pero incluso esa fragmentación ayuda a romper las posibles uniones que existieran a través de toda la sociedad, por ejemplo una misma religión, haciendo que las posibles diferencias cuenten más que todo lo que nos une.

Así que, casi por imperativo de supervivencia, cada grupo debería tener como primer objetivo tratar de unirse y compatibilizarse con el mayor número de grupos posible, y la única barrera para la unión debería ser la limpieza y la honestidad del grupo con el que unirse y colaborar.

Crear que toda identidad sutil es merecedora de un “grupo” especial, de una identidad especial es en sí mismo egoísta y poco cristiana, así pues, disgregadora y empobrecedora para la sociedad.

Es cierto que con mucha frecuencia quienes imponen las rupturas son los cabecillas de los grupos que pretenden una

mayor cuota de poder segregándose de grupos mayores. Y es cierto que este proceso, muchas veces es un proceso dañino y maligno. En cualquier caso, la forma correcta de proceder es tratar de aislar estos “personalismos” y estos “egoismos”, de manera que el grupo de los grupos ignoren los intereses particulares de los jefecillos.

4.5. La ley de Menzerath e identidad y comunicación

En lingüística, la ley de Menzerath dice que la longitud de un mensaje resulta en una disminución del tamaño de sus componentes, es decir, cuanto más largo un mensaje o palabra, sus componentes tienen que ser más pequeños. Una frase larga tendrá muchas frases subordinadas cortas. Una palabra larga en un lenguaje necesitará de muchos componentes pequeños, por ejemplo, en alemán, en galés o en holandes, la existencia de pequeñas raíces con significado permite por agregación construir palabras muy largas.

Esto en comunicación política e identidad, también tiene una consecuencia. Si queremos un mensaje rico, tenemos que usar componentes de significado pequeño, que además no suele estar “marcado” por la propaganda del sistema. Por ejemplo, si queremos hablar de que “no estamos en una democracia” tenemos que ver los componentes más pequeños que intervienen en el “campo semántico”: voto, representante, medios de comunicación, votación directa, revocación, control legal y político. Así, los siguientes mensajes en un cartel u octavilla serían mucho más ricos, además de tropezarse menos con el condicionamiento: “¿Cómo sabes a qué representantes estás votando si los medios de comunicación no te muestran lo que quiere decir él u otros contendientes?”, “Un representante, ¿no debería poder ser removido al instante por

una comisión ciudadana si no cumplierse con su promesa?”, “¿Qué ocurre cuando un fondo de inversión controla todos los medios de comunicación y puede sobornar a todos los políticos?”, “¿Por qué no se aplica casi nunca la votación directa ni siquiera en pequeños asuntos que conciernen a barrios o pueblos pequeños?”

Como podemos ver, cualquier asunto complejo puede ser mejor comunicado y definido cuando apelamos a las unidades estructurales que lo componen y con la que podemos hacer mensajes más ricos y sugerentes que mera enunciaciones o imperativos que pueden llegar a causar rechazo, por ejemplo, en vez de “inmigración ilegal no”, se puede usar “necesitamos delincuencia traída de fuera”. Aquí incluso usamos una técnica de negociación en la que el interlocutor se encuentra cómodo diciendo “no” y en la que apelamos al interlocutor a “enmendar” y unirse el solito a nuestro discurso, porque jamás necesitamos delincuencia, y en vez de usar la palabra tabú “inmigración” con un larga historia de propaganda y dulcificación a sus espaldas, usamos los componentes más simples, elegantes y hasta certeros: traída de fuera.

Capítulo 5

Cuestiones de matemáticas

5.1. Cuestiones de topología

La topología es la parte de la matemática que estudia la “repartición del espacio”, las figuras geométricas y sus relaciones. La topología define perfectamente lo que es una esfera, lo que es un “espacio”, y, sobre todo, lo que son operaciones entre estas figuras, dicho de otro modo, sugiere formas de jugar y de mezclar estas figuras. Una “esfera” puede ser una esfera “geométrica” o una esfera compuesta con otros elementos, que se comportan hasta cierto punto como una esfera. De modo que podemos reutilizar el lenguaje y las combinaciones matemáticas abstractas en cosas que se refieren a cosas muy concretas.

Se puede definir una esfera de significados de palabras, por ejemplo, el conjunto de palabras “caza, cacería, montería, coto de caza, armas de caza, animales de campo” se puede considerar una “esfera de significados” que están relacionados entre sí, a pesar de contar cada uno de esos términos

con significados específicos. De igual manera, se pueden definir “esferas” de intereses o de ideas políticas, de manera que podemos manejar fácilmente lo que representa un partido, o un influencer. También se dará que el conjunto de ideas que define a un partido o un influenciador genere varios “planos” y varias “esferas”, de modo que esté “contaminado”, es decir, no sea plenamente coherente en ningún sentido, y que un influenciador pueda estar relacionado con varios campos, grupos o partidos políticos.

5.2. Intersecciones de intereses

Hay asociaciones que se definen de la siguiente manera: “ayuda a la adolescencia, ayuda médica gratuita, ayuda a etnias desfavorecidas por guerras”. Esto define una “figura” geométrica de intereses, llamémosla A. Hay otras asociaciones que se definen como: “ayuda a la adolescencia, contrapropaganda de valores, contrapropaganda de sistema político”, llamémosle B. Realmente la figura A, en “ayuda a etnias desfavorecidas” realmente, está definiendo dos aspectos más “contrapropaganda de sistema político que oprime a la etnia desfavorecida” y quizá también “contrapropaganda de valores”. Se puede ver, que tanto A como B comparten, tienen intersección, muy importante en los “espacios” que intentan cubrir. Bien es cierto, que en algunos temas la coincidencia es total, mientras que en otros la intersección es menos completa.

5.2.1. Repulsión de intereses

Siguiendo con el ejemplo anterior, puede darse el caso que incluso dentro de un mismo tema común “contrapropaganda de valores” haya discrepancias, por ejemplo, un grupo decida

hacer una contrapropaganda de valores orientada al tradicionalismo, mientras que otro grupo haga una contrapropaganda de valores solo “aparente” y pretenda ser “más libre”, cuando realmente está siguiendo los valores del sistema. En este caso, la falta de formación y de consistencia intelectual en uno de los temas, hará que una asociación tenga la “semilla del sistema” y considere enemigas a otras asociaciones, por las mismas razones que esa asociación es enemiga del sistema: se opone a los valores del sistema.

Es francamente muy difícil “escapar” del sistema, ya que el sistema ha diseñado el juego de razonamientos con el que pensamos, incluyendo los valores máximos como: conseguir poder(egoísmo), no involucrarse en lo que no nos define aunque sea un tema grave (individualidad), atenernos a lo que nos define(encapsulamiento, división y aislamiento).

5.2.2. Una contabilidad de acciones

Lo mismo que una empresa lleva una contabilidad de ingresos y gastos se podría llevar una contabilidad o un seguimiento más o menos estructurado de las acciones y de las ideas de una organización de modo que hubiera alguna forma de medir o de intuir cómo se va avanzando o de cómo se está comunicando. Generalmente, las organizaciones sólo están interesadas en volumen de adeptos, cuantos más mejor, pero esa medida es muy engañosa.

Que menos que tener catalogada cada una de las ideas de una organización, por ejemplo: defensa de la dignidad de los niños, defensa de la estabilidad de la familia, defensa de un sistema económico que proteja a las personas, que las ponga por encima.

Pues cada una de estos objetivos puede ser asociado con una serie de acciones, por ejemplo, octavillas, vídeos, pancartas o denuncias. Y por cada acción se puede plantear si la

imagen de la organización constituye un problema o no para el mensaje (en este caso parece que no, puesto que no tiene carga “política”). De cualquier modo, los mensajes sin firma dan la sensación de ser mensajes generales, sin intereses, de ser más verdaderos. Por cada acción se puede medir la repercusión por ejemplo si se incluye un enlace a una página web o a un foro de una red social y se puede contabilizar las visitas.

Se puede incluso investigar si una andanada de octavillas sin firma, seguida de otra andana de octavillas con firma tiene más efecto o menos que dos andanasa de octavillas con firma, sobre poblaciones del mismo tipo socioeconómico y cultural.

En definitiva, se puede hacer un seguimiento racional, más allá del estado de iluminación de los cabecillas o sus asesores inmediatos. En cualquier caso, este tipo de gestión “racional” presenta un problema en cualquier organización puesto que desplaza la autoridad desde la “divinidad” del jefe hacia un sistema “automático” basado en reglas independientes de la jerarquía. Pero, claro, esto quitaría el lustre cuasi divino del Jefe, señalado por mano de Dios.

Este seguimiento racional, permitiría, por ejemplo, la gradualidad en la comunicación, de modo que fuera efectiva. La gradualidad es la única manera de partir desde un estado muy alejado de la verdad (por la propaganda estatal y corporativa) hasta un estado de verdad. Por ejemplo, si hablamos de España y decimos “Viva España”, acompañado por algún símbolo o identidad patriótica, nos guste o no ese mensaje está destinado a fracasar en gran parte de los casos, ya que el sistema, por diversas vías, cataloga a la nación como “concepto mal visto” y a los que la defienden como “fascistas”. Para salvar esa programación de propaganda. Hay que dar un paso más pequeño. Quizá habría que eliminar el símbolo del partido o grupo del mensaje, quizá incluso el símbolo

nacional. Y dejarlo en un mensaje menos atacable por la manipulación mental del receptor del mensaje, el ciudadano: tú eres parte de la nación. Ese es un mensaje sin firma, sin posibles ataques a ser “facha”, es un mensaje básico y apelativo, integrador y en consonancia con la actual programación cultural de que “debemos ser parte del todo y no individuos”.

Por tanto, una planificación desmenuzada en conceptos y sus componentes, sus transiciones desde un estado actual en la hegemonía cultural insertada por el Estado hasta un estado deseable de verdad, sería mucho más exitosa que una comunicación basada en “mis cojones”, y en “esto es así” y en “hay que ser contundente” o “es que nosotros somos quienes somos que vayan cogiendo la copla los demás”.

Alguien puede decir que tanta “inteligencia”, tanta gradualidad, tanta “modosidad” y “prudencia” es una señal de debilidad, de falta de testosterona y sobre todo una forma de corromper la ética pura de la acción pura. Aunque es cierto que la “acción pura” suena muy bien, la realidad nos muestra que cualquier actividad se compone de decenas de pequeños pasos (carpintería, albañilería, cirugía, dibujo, investigación, ...) y que la “grandeza” de la actividad no está tanto en los “cojones” que un carpintero le echa pegándole hachazos a un tronco de madera, sino en la humildad de la combinación de pequeñas acciones, con dedicación con esmero, con seriedad. La acción política o de comunicación no son distintas en su estructura interna a esta composición delicada y seria de pequeñas acciones.

Por último, la calidad se define como un proceso de comparación entre el resultado obtenido y el esperado unido a un proceso de refinamiento del proceso. No puede haber calidad si el resultado obtenido no es cuestionado y no puede compararse un resultado y otro si no se tiene conciencia del resultado de cada una de las acciones realizadas.

Otro aspecto de la contabilidad de acciones es poder pre-

decir si se “converge” a algún punto. Por ejemplo, hay gente que piensa que conforme partidos políticos con apariencia de “patriotas” vayan consiguiendo alcaldías o diputados o gobiernos, entonces las ideas “patriotas” se irán imponiendo. Claro, este pensamiento “mágico” es posible cuando no hay un seguimiento explícito y serio, “matemático”, de cada una de las acciones propias y ajenas en el “espacio vectorial político”. Hay condiciones de convergencia en series matemáticas. No todo proceso que se repite y que “se acerca” a algo llega a converger. En una “serie vectorial” en varios “espacios políticos”, quizá tenemos que el vector $v=(\text{poder, aceptación de patria, rechazo})$ puede ir creciendo en el componente poder y “aceptación de patria”, pero el tercer componente puede crecer también, por ejemplo, por medidas impopulares, o por una desfiguración premeditada de la idea de “aceptación de patria”. Por tanto, un partido “pseudopatriótico” que quiera sabotear la idea de patria solo tiene que subir en poder al mismo tiempo que hace medidas impopulares o injustas, de ese modo, hay una divergencia cada vez mayor. Como se puede ver, es muy difícil llegar a razonamientos minimamente sólidos si no hay una “sustantivación” y una “atribución” y una definición de reglas de cambio de “estado” causadas por las sucesivas “acciones”. Todo queda a la “iluminación divina” del “politburó” de turno.

5.3. Las matemáticas conducen a Dios

No, esto no va de que se puede demostrar matemáticamente la existencia de Dios, ni siquiera de numerología, ni de la “grandeza” de las matemáticas que “demuestran” un “ente invisible superior”. Es más simple.

5.3.1. Conociendo las reglas de la lógica

La gente tiende a enlazar un razonamiento con otro, estirando el significado de las palabras y empalmándolos con otros significados, como si fueran segmentos de acero en un gran mecano. Sin embargo, los significados de las palabras no pueden pasar intactos de una frase a otra, de un razonamiento a otro. Por ejemplo, “si trabajo gano dinero”, “si tengo mucho dinero puedo comprarme una casa”, entonces puedo “deducir que si “trabajo mucho”, entonces ganaré mucho dinero y me podré comprar una casa. En este caso, vemos como hay una propiedad “cuantativa” en el concepto “dinero” y en el concepto “trabajo” que “modulan” la validez de la implicación.

Esta regla básica de la lógica matemática se llama transitividad, si A implica B y B implica C, A implica C, que en lógica funciona, pero en lógica humana no funciona la mayoría de las veces. Esta regla sirve tanto para analogías, como para figuras retóricas como para razonamientos normales. Por ejemplo, si decimos que Jesús creó la Iglesia Católica, y luego que la Iglesia Católica tiene ministros, una derivación lógica habitual es: Jesús es Dios, la Iglesia Católica tiene carácter divino y, por tanto, en algún sentido o mucho, el Papa tiene atribuciones “cuasi” divinas. Por supuesto, estoy simplificando mucho y no pretendo dar un tratado de teología, aunque sí de lógica. Desde un punto de vista estrictamente lógico, en cada una de esas derivaciones se ha ido “perdiendo” un poco el carácter divino, al menos conceptualmente y lingüístico, puede que a nivel teológico no. Es decir, la divinidad de Jesús pasa a la Iglesia, como institución, de manera reducida, de manera instrumental, de manera “separada” de Dios, ya que la Iglesia no está en permanente comunicación directa con Dios (al menos desde un punto de vista lógico, en la teología no me meto). La pérdida de divinidad es aún mayor

cuando de la institución pasamos a la “persona”, al ministro, al Papa. En este caso, ya hablamos de una persona, con todas sus imperfecciones y taras humanas (de nuevo, no entro en la dimensión teológica del Espíritu Santo), desde un punto de vista lógico, esa persona es una persona influida por una institución influida por la divinidad. Su falibilidad, desde es el punto lógico, puede considerarse menor que el de una persona normal, pero no puede equipararse a la divinidad.

Esta transitividad se puede imaginar de manera gráfica. Es como si tenemos una esfera y sobre esa esfera proyectamos un plano de modo que tenemos un disco y sobre ese disco volvemos a proyectar otro plano, de modo que nos quedamos con una línea. Pretender que esa línea es la misma figura que la esfera, con sus mismas propiedades es absurdo, es sólo un segmento ni una sombra de la esfera completa. De igual manera, cada vez que en lógica pasamos de un “contexto” a otro, estamos “proyectando” algunos de los significados al nuevo contexto pero perdiendo la gran mayoría de los significados originales de la premisa de partida.

5.3.2. Desterrando las falsas religiones laicas

Cuando se sigue un pensamiento racional y analítico perfecto, y todo queda clasificado y perfectamente relacionado, entonces nos damos cuenta de que hay varios corpus con intenciones de totalidad, de explicar absolutamente todos los fenómenos del universo. La física-matemáticas, el Derecho, la Sociología son grandes disciplinas que no se limitan a proporcionar instrumentos para la vida, sino que también pretenden ordenar la vida. Tienen un carácter finalista o teleológico.

El Derecho impulsa una forma de vida, donde todo gira en torno a la ley, a la “voluntad” fijada en leyes, e, incluso, a veces, con tendencias “democráticas”. Las matemáticas, las

cuales estudian meramente relaciones, describen al armazón del derecho como una construcción con “desviaciones” hacia “lo bueno”, “lo seguro” (seguridad jurídica, estabilidad) y “lo aceptable”. Estos tres conceptos “bondad”, “seguridad”, “aprobación social” son conceptos más religiosos que “técnicos”, se corresponden con una visión “espiritual” de la vida, realmente con un “seudocristianismo”, del que toman parte de la legitimidad por afinidad, pero le suman varias “injusticias” por la “seguridad” y le suman el “cinismo” y la “corrupción potencial” de la “aprobación”, en cualquier momento la balanza de la justicia se mueve adonde le empujan los poderosos.

Con la física ocurre otro tanto, conceptos como el 0 o el infinito quedan como “indemostrables”, como artificios, pero de los que se tiende a sacar conclusiones éticas: el hombre es muy pequeño (y por tanto la élite es al menos algo), el universo es inmenso. También olvide que un universo físico con límites sigue necesitando la idea de un contenedor externo: Dios.

Capítulo 6

La libertad

6.1. Tirarse un “peo”

Sí, lo sé, suena vulgar, suena de poca categoría, pero ante tanta “personalidad de altos vuelos” cocida en los fuegos de las visualizaciones en internet, ante tanto “personaje” impertinente de tanto foro, lo que queda es desahogarse intestinalmente. No es que nada sea importante y que haya que ser irrespetuoso con todo, pero vivimos en un mundo plagado de cuestiones y personajes triviales que acaparan demasiada atención, distrayéndonos de toda la vida.

6.2. Dios

Hemos visto a lo largo de este libro sobre la libertad y la esclavitud, como en la sección “Una sociedad repleta de porqueyolovalguistas”, pág. 15, no tener una profunda adhesión a Dios deja resquicios a que nuestra soberbia nos acabe identificando no como hijos de Dios, sino como detentores de unas ideas, o elecciones culturales, que creemos “superiores” y que nos encuadran en grupos “superiores”. Hemos visto co-

mo la falta de fe en Dios se traduce inmediatamente en el miedo por el futuro (“¿Qué me depara el futuro?”, 3.1, pág. 23). Realmente al hablar de Dios, hablamos de las dos facetas: Dios como espíritu y Dios como realidad de vida diaria.

También hemos visto en “La atomización de la acción y de la identidad” (4.4.2), como el alejamiento del prójimo, al considerarlo miembro de grupos distintos al nuestro, creer que nuestra identidad es la suma de falsas identidades derivadas de nuestra afiliación a grupos simpáticos pero sin calado espiritual. Esta adoración extraña a otros hombres, como consecuencia de haber perdido el norte de la adoración a Dios. Y, por otro lado, como esta atomización de identidades, esta creación de identidades espúreas sirve para justificar no amar al prójimo, para separarnos de él, para considerarlo ajeno.

En “Una contabilidad de acciones” (5.2.2) hemos descubierto el terror que tienen muchos pequeños egos de ser “descubiertos” por la lógica, por la realidad. Muchos prefieren ignorar el método científico y llevar una cuenta clara de sus acciones para seguir revestidos de un aura casi divina, indiscutible, de un caudillaje investido por Dios. Curiosamente, es la lógica, quienes muchos oponen a la “superchería” religiosa, quien desviste y deja desnudos a los falsos ídolos humanos, a los falsos semidioses. Porque, evidentemente, la lógica, como parte de la realidad, es parte de Dios y no tiene compasión con quienes se enfrentan a él, con soberbia y maldad.

También en “Una contabilidad de acciones”, vemos como la humildad, reducir al mínimo la soberbia humana y contemplar la grandeza de la obra de Dios en el trabajo pequeño pero digno, conduce a la excelencia y al éxito, a estar más cerca de Dios no en resultado sólo sino en todo el proceso, en el día a día. Y como la calidad, es decir, la búsqueda de Dios, de agradecerle se basa en eso, en una reflexión y un cuestionamiento de nuestras pequeñas debilidades. Lo pe-

queño conduce a lo grande. La soberbia, lo aparentemente grande, nos separa de la realidad, de Dios.

6.2.1. Contemplativismo

Aunque es cierto que existen personas ordenadas para una adoración continua a Dios, o durante gran parte del día, está claro que el resto de personas no ordenadas no tienen que excluir la acción física en su relación con Dios, es decir, tienen que hacer cosas concretas que sirvan para cumplir los mandatos de Dios, no basta con rezar o con adorar a Dios. De otra forma se cae en una especie de “contemplativismo” en el que basta con “contemplar” a Dios a ratos sin ninguna otra obligación.

Realmente, cualquier persona que se declare “religiosa”, o cristiana, tiene una lista bastante larga de acciones que realizar al día, en consonancia con lo que Dios manda:

- Indagar y defender la verdad, no sólo la religiosa sino en cualquier ámbito: salud, política, ciencia, ...
- Luchar por desterrar la mentira y desenmascarar a los mentirosos. Participar en acciones reales y físicas de defensa de la verdad, en campañas de contrapropaganda.
- Preocuparse por el estado material de los pobres prójimos, prójimos son los que están más cerca de uno, es decir, los que viven cerca, se parecen a uno y están más cercanos en todos los aspectos.

6.2.2. Ser miserable

En cualquier guerra, ser astuto o traidor ha sido una oportunidad para sacar tajada o para sobrevivir. Ya sea ha-

ciendo la vista gorda, ya sea robando o matando o coaccionando, no son pocos los que han hecho fortunas en la guerra sabiendo ser miserables.

En esta “guerra”, también parece sugerir que si uno es cuco y sabe “esquivar”, pasar desapercibido, irá mejor o incluso bien. Eso no es ser exactamente miserable, sino prudente, ¿no?

Pudiera parecer que si uno es malo, si uno no toma partido por el Bien, si uno ignora los mandamientos de Dios, si uno va a lo suyo, tiene una ganancia inmediata, un beneficio: no se mete en problemas, estafa a alguien. El médico que no se preocupa por la verdadera salud, el policía o el juez que no miran para otro lado y cometen una injusticia, para no meterse en problemas, el comerciante que grava una venta con un beneficio oneroso, todos ellos parece que siguen el mejor camino.

Cada vez que se comete una injusticia, aunque sea pequeña, aunque sea por un beneficio inmediato, se genera un efecto degradante en toda la sociedad, un efecto que perjudica a alguien en lo inmediato, pero que, además, tiene un efecto didáctico: el mal policía o el mal juez enseña a los demás a ser mejores delincuentes. Este efecto didáctico genera, a su vez, nuevas malas acciones, nuevas miserias, que se retroalimentan en más malas enseñanzas y en una “cultura”, en una hegemonía cultural, basada en el Mal. Es una cultura de lo miserable.

Se puede pensar, con soberbia, que el límite de ese Mal, el límite de que otros me perjudiquen a mi lo pongo yo, que sé y que puedo enfrentarme a las malas acciones de otros; pero generalmente cuando ese Mal llega es ya un mal sistémico, es una salud pública diabólica, acientífica, controladora que cree en vacunas sin probar, en medicamentos sólo sostenidos por los sobornos de los visitantes médicos, o es una justicia pública carcomida por jueces que pertenecen a grupos

delictivos, secretos y discretos o simplemente secretos, o incluso a públicos. Contra ese Mal monstruoso y sistémico no se puede luchar en un contraataque individual, tiene que ser de manera sistémica y continua por multitud de persona.

¿Cuál es el límite a una sociedad que se ha enredado en una espiral del mal? Hay dos límites posibles: una es la destrucción de esa sociedad y de gran parte, si no todos, de sus individuos, cual maldición bíblica en la que Dios arrasa con todos los hombres. Puede que algunos sobrevivan pero la sociedad en sí habrá sido arrasada, ya sea por conflictos militares, bien por una religión basada en la destrucción y desprecio de la vida, bien por una cultura que cuida del medio ambiente arrasándolo y a todos los hombres que viven de él.

Hay otro límite posible y es la subversión del Mal, es decir: la aparición del Bien. En una situación extrema de predominio del Mal, puede que algunos se den cuenta de la raíz del problema: el egoísmo personal, el cortoplacismo, la negación de Dios, la negación del Bien, el materialismo. Estas personas no van a cambiar el mundo, pero si cambiarán el mundo a su alrededor, con seguridad, y, como mínimo, constituirán una célula de supervivencia, de Bien, “Dios los habrá «protegido»” .

También habrá quienes consideren que es rentable aprovecharse y hacer el “mal”, porque ya habrá quienes hagan el bien equilibren la balanza, y limiten la extensión y el daño del Mal, de manera que le solucionen el problema. Esto tiene el problema de que en el mundo actual las fuerzas en juego, debido a la tecnología, son enormes, por lo que el sistema es muy inestable y violento, en cualquier momento la balanza puede inclinarse muy rápidamente hacia un punto de no retorno. Cada vez más se necesita la participación de más gente con un esfuerzo evidente para evitar el colapso.

6.2.3. Una cultura católica o una cultura de diseño

La enfermedad de estar pendiente de la noticias inacabables (“Las noticias inacabables”, 25) nos pone sobre la pista sobre tomar la “cultura del sistema” (televisión, cine, música, “libros”, noticias, “verdades de la escuela y la universidad”, “ciencia”) como la “única” y “verdadera” cultura. Una cultura voluble y sobornable, desde el científico “becado” por el capital internacional, pasando por el colegio que acepta el “libro” a cambio de algo de dinero para el viaje de fin de curso, pasando por el “periodista” que tiene que vomitar la propaganda que le llega si no quiere perder su trabajo, o el director de cine que hace la película con el guión “de moda” o se queda en casa, una “cultura” así es una religión odiosa, mucho más esclavizante, mucho más cegadora, mucho más castradora que la religión católica.

De entrada, la religión católica es bastante inmutable, está basada en principios y mandamientos muy estables y sus “relatos” e “historias” son “naturales”: familia, trabajo, esfuerzo, respeto. . . Parece que se es más libre con la música pop que con la música regional tradicional, o con un libro de vampiros mutantes que con un libro de la Biblia, pero, cada canción, cada libro induce unos modelos de relacionarnos con los demás y de vernos a nosotros mismos.

Hay muchos cinéfilos católicos que consideran que cualquier película está bien o no causa efectos culturales y espirituales. Los “fanáticos” religiosos que sólo leen la Biblia y un número limitado de libros parecen que están medio locos, pero hay que preguntarse seriamente que efectos tiene leer libros de Stephen King, dónde se hace un culto a lo oscuro, a lo inevitable, a lo monstruoso, ¿acaso no fomenta la soledad, la tristeza, la separación de todo? O la música “moderna”, ¿no rompe con la función de unir a parejas en bailes, que

solían ser juntos, o incluso abrazados?

Hay muchas fuentes “banales” de autoridad y de valores: las series de televisión, los juegos de rol ya sean de vikingos, elfos o galácticos, las “hermandades” de scouts, hasta “moteles”. Son asociaciones o grupos que tienen su propia “mitología”, sus propios “totems”, sus propios valores. Parece que, de algún modo, la “religión oficial” se ha quedado “corta” en su “resonar”, en su catequesis, y ha dejado enormes páramos vacíos, que no ha sabido llenar con las historias católicas, ya sean bíblicas, historias de santos u otras. Parece que la juventud o la gente en general ha rellenado ella misma ese vacío, pero, dejándose manipular, puesto muchos de esos valores son los mismos del cristianismo (ayudar, amar,...) pero curiosamente alterados y, sobre todo, sin Dios. Tanto la jerarquía como la cristiandad de base tiene que plantearse cómo de arrinconado puede quedarse su ámbito, hasta desaparecer, si es incapaz de llenar tantos y tantos espacios culturales y de valores.

Quizá la gran victoria del “modernismo” sea esa, aceptar cualquier fuente “autoritativa” de conocimiento, de experiencia y de verdad. Por lo que un grupo de personas con dinero es capaz de cambiar la opinión y mentalidad de países enteros.